

## ¿Quién estará en el cielo?

John Dicus

Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (01/07/2024)

Buenos días.

Nuestra lección de hoy es la última de cuatro lecciones sobre el tema "En la casa de mi Padre".

Las dos primeras lecciones consideraron nuestra identidad individual y única y nuestro viaje desde el nacimiento a través de toda la eternidad. El "TÚ" que se embarcó en esta vida terrenal, será el "TÚ" que exista por toda la eternidad.

La lección de la semana pasada consideró la pregunta: "¿Y si me pierdo el Cielo?". Presentamos una descripción dramática de lo que le espera a una persona que toma la decisión de vivir apartada de Dios. Es desolador más allá de lo imaginable. Un castigo eterno y la separación de Dios.

Hoy plantearemos y responderemos a la pregunta: "¿Quién estará en el Cielo?". El Cielo será una alegría sin medida. Vida eterna con Dios. Gloria indescriptible y descanso para los cansados.

El Cielo se convertirá en el hogar de los hombres y mujeres fieles de todas las edades cuando Cristo regrese para llevarlos a la Casa de Su Padre. El cielo se convertirá en el hogar de los pequeños que fueron arrebatados de esta vida antes de que crecieran para distinguir el bien del mal.

Leamos el Salmo 139:13-16. Este pasaje no sólo es una de las mayores razones para aborrecer el aborto, sino que también marca el punto de cada uno de nuestros comienzos individuales.

"Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me cubriste en el vientre de mi madre. Te alabaré, porque formidable y maravillosamente fui hecho; Maravillosas son Tus obras, y eso mi alma lo sabe muy bien. Mi almacén no se te ocultó, Cuando fui hecha en secreto, y hábilmente labrada mientras aún estaba en el vientre. Tus ojos vieron mi sustancia, estando aún sin formar. Y en Tu libro estaban todos escritos, Los días formados para mí, Cuando aún no existía ninguno de ellos".

Cantamos un Himno titulado "Por todo el camino me guía mi Salvador". La letra comienza así: "Por todo el camino me guía mi Salvador. ¿Qué tengo que pedir a su lado? ¿Puedo dudar de Sus fieles misericordias? ¿Quién a través de la vida ha sido mi guía?"

Y luego, para concluir, "El descanso perfecto conmigo está prometido en la casa de mi Padre en lo alto. Cuando mi espíritu vestido de inmortal alas su vuelo a través de los reinos del día; esta mi canción a través de edades sin fin, 'Jesús me guió todo el camino'".

Nosotros, como Jesús, fuimos formados en el vientre materno. Si deseamos estar entre los salvados, nos ocuparemos de los asuntos de nuestro Padre cuando lleguemos a la edad de rendir cuentas, tal como Jesús eligió estar haciendo.

No solemos pensar demasiado en Jesús de joven, de niño. La Biblia revela poco al respecto. Sin embargo, tenemos un par de escrituras que arrojan algo de luz.

En Isaías 7:14-16 se hace referencia al lapso de tiempo relativamente corto que transcurrió entre el nacimiento de Jesús y el momento en que alcanzó una edad responsable. "El Hijo nacido de una virgen, Emanuel, comerá alimentos blandos hasta que sepa lo suficiente como para rechazar el mal y elegir el bien".

En Lucas 2:42-52 Jesús fue con su familia a Jerusalén para la Pascua. Tenía entonces doce años. De camino a casa, José y María se dieron cuenta de que Jesús no estaba entre los familiares. Regresaron a Jerusalén y buscaron a Jesús durante tres días enteros. Finalmente, lo encontraron en el Templo, enseñando. María le dijo: "¿No sabes lo ansiosos que hemos estado?". Y Jesús respondió: "Estaba atendiendo los asuntos de mi Padre". El versículo 52 añade: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres."

A medida que Jesús crecía desde la infancia, llegó a comprender cómo elegir el bien sobre el mal, y comenzó a ocuparse de los asuntos de servir al Padre en el Cielo. Esto es exactamente lo que usted y yo debemos hacer.

Todos comienzan la vida igual que Jesús, pero no todos eligen seguir sus pasos. Aquellos que rechazan Su camino hasta la muerte, han elegido sufrir con el Rico en el Hades esperando el juicio y la sentencia al Infierno.

Aquellos que permiten que Jesús les guíe a través de la vida y hacia la muerte, han elegido descansar cómodamente al lado de Abraham en el Hades. Allí esperan la resurrección y la recompensa de la vida eterna.

Como ellos dicen. "¿Qué será?" Incluso tenemos un himno que pregunta: "¿Cuál será tu respuesta?".

"Algún día te pararás en la barra en lo alto, algún día verás tu récord; algún día responderás a la pregunta de la vida, ¿cuál será tu respuesta? Tristemente estarás de pie si no estás preparado, temblando caerás de rodillas; enfrentándote a la sentencia de la vida o de la muerte, ¿cuál será esa sentencia? Ahora es el momento de prepararte mi amigo, haz tu alma inmaculada y libre; lavada en la sangre del crucificado, Cual será tu respuesta. ¿Cuál será? ¿Cuál será? ¿Dónde pasarás la eternidad? ¿Qué será, o qué será? ¿Cuál será su respuesta?"

Sé que todos y cada uno de los aquí presentes preferirían estar cantando la letra de "En la gloriosa cumbre de Sión".

"¡En la gloriosa cumbre de Sión se alzaba una numerosa hueste redimida por la sangre! Himnaron a su rey en divinos acordes; oí la canción y me esforcé por unirme. Aquí todos los que sufrieron espada o llama por la verdad, por el hermoso nombre de Jesús, gritan ahora victoria y aclaman al Cordero, y se inclinan ante el gran YO SOY. Mientras las edades eternas

ruedan, el amor eterno festejará su alma, y escenas de dicha, por siempre nuevas, se alzarán en sucesión a su vista.

Cuando Juan el Bautista anunció el comienzo del ministerio de Jesús, éste continuó marcando el camino en el cumplimiento de toda justicia. Él abrió el camino a través del bautismo. Cuando el Hijo obediente se levantó del agua sepultado, el Espíritu Santo descendió del Cielo y se posó sobre Él en forma de Paloma. El Padre habló desde el Cielo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia".

Así es ciertamente como queremos ser vistos por el Padre: "Bien complacidos". Piense en esto si tiene una edad en la que sabe que el bautismo es lo correcto, lo necesario, pero lo ha pospuesto.

Aquellos que desean ir al Cielo, primero deben seguir a Jesús al elegir servir a Dios, y luego seguir a Jesús al someterse al bautismo.

Sabemos que el bautismo nos salva. 1 Pedro 3:21 lo dice claramente. Sabemos que el bautismo perdona el pecado. Hechos 2:38 lo dice claramente. Como la canción infantil: "¿Cómo lo sé? La Biblia me lo dice".

Jesús vivió una vida sin pecado. Hebreos 4:15 nos dice que Cristo fue tentado como nosotros y, sin embargo, no tuvo pecado. Vivió una vida como la nuestra, ¡pero ninguna de Sus experiencias estuvo manchada por el pecado! Jesús nunca cedió a la tentación.

Pero nosotros sí, pecamos, aunque intentemos no hacerlo. 1 Corintios 10:12-14 nos advierte que no nos llenemos tanto de nosotros mismos que no nos demos cuenta de que podemos caer en el pecado. Sin embargo, la buena noticia es que Dios puede guiarnos y lo hará. Tenga el compromiso de mantenerse lo más alejado posible del pecado y la confianza de que Dios le llevará de la mano. Además, si resbala Dios le perdonará si se arrepiente y reza.

"Por todo el camino me guía mi Salvador".

¡Cuántos himnos me vienen a la cabeza cuando escribo una lección! "No cedáis a la tentación". "No cedas a la tentación, porque ceder es pecado; cada victoria te ayudará a ganar alguna otra. Lucha varonilmente hacia adelante, somete las pasiones oscuras, mira siempre a Jesús, Él te sacará adelante.

Como cristianos, como creyentes bautizados, la sangre de Cristo no sólo lava nuestros pecados pasados sino que también continúa perdonando los pecados arrepentidos en nuestro caminar con Cristo. 1 Juan 1:7-9 dice: "Si andamos en luz, como Dios está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados (y oramos pidiendo perdón), Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Gran parte de lo que hemos hablado hasta ahora esta mañana no pretende ser una visión general del Evangelio. Aunque en cierto modo lo es. Más bien pretende recordarnos lo que

supone acercarse a la muerte como uno de los fieles. Nos esforzamos por tener la misma confianza que tenía el apóstol Pablo cuando se acerca el final de nuestra vida. 2 Timoteo 4:6-8 dice: "Se acerca el momento de mi partida. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. Finalmente, me está guardada la corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel Día, y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su aparición."

"TENGO; TENGO; TENGO; HAY; DARÉ".

Usted y yo podemos tener esa misma confianza al dormir en Jesús.

Los que duermen en Jesús son los que, al morir, son llevados a descansar al lado de Abraham en el Hades. Igual que el mendigo Lázaro en Lucas 16:22. Los que duermen en Jesús descansan en la bendita esperanza.

¿Recuerda lo que escribió Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-14? "Pero no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que durmieron, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá consigo a los que duermen en Jesús."

¿A dónde fue Jesús cuando fue crucificado en la Cruz? Sabemos adónde fue Su cuerpo destrozado. Fue colocado en una tumba de roca nueva perteneciente a José de Arimatea. Eso fue justo antes de la puesta del sol del viernes.

¿Pero a dónde fue Jesús? Fue al Hades. Como le dijo al ladrón arrepentido que fue crucificado junto a Él: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Jesús no fue al Cielo ese viernes. No ascendería de nuevo al Padre hasta dentro de 43 días. No. Fue al Hades.

David profetizó unos 1000 años antes que el Padre no permitiría que Jesús (Su Alma) permaneciera en el Hades ni que Su cuerpo se descompusiera en la tumba. En el Salmo 16:8-11, vemos a Jesús descansando en esperanza, en el Hades, mientras Su cuerpo estaba en la tumba, sabiendo confiadamente que el Padre no lo dejaría allí.

¿Recuerda que Jesús había dicho a sus Discípulos, en Mateo 16:18, que las "Puertas del Hades" no le impedirían resucitar y construir Su Iglesia?

Pedro, en su sermón de Pentecostés, señaló que la profecía de David se había cumplido. El Padre le había traído de vuelta del Hades y había levantado su cuerpo de la tumba.

Hechos 2:29-32, "Varones hermanos, permítanme hablarles libremente del patriarca David, que está muerto y sepultado, y su tumba está con nosotros hasta el día de hoy. Por tanto, siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado con juramento que del fruto de su cuerpo, según la carne, levantaría al Cristo para que se sentara en su trono, él, previendo esto, habló acerca de la resurrección del Cristo, que su alma no quedó en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos".

Porque Jesús resucitó y ha vuelto al Padre, podemos descansar en el Hades con la misma esperanza. Los fieles pueden estar en paz junto a Abraham (la familia de Dios). Sin embargo, esa paz, ese Paraíso, está lejos de la gloria bendita del Cielo.

Cuando Pedro predicó este primer sermón evangélico, habían pasado 53 días desde que Jesús fue crucificado, 50 días desde su resurrección y 10 días desde su ascensión de regreso al Padre. Jesús estaba en Su trono. De nuevo, tal como David profetizó, en el Salmo 2:6-7, Dios hablando: "He puesto a mi Rey sobre la Santa Colina de Sión. Hoy te he engendrado de la Tumba".

Así como Jesús fue engendrado de la tumba como nuestro precursor, nosotros también podemos ser resucitados para vivir para siempre con Él y con el Padre.

1 Tesalonicenses 4:16-18, "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces los que estén vivos y permanezcan serán arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarse con el Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, consuélese unos a otros con estas palabras.

Si el "TÚ" que se formó en el vientre de tu madre, creció para ser el "TÚ" que eligió seguir a Jesús a través del bautismo y la vida fiel, entonces ese será el "TÚ" que descansará con Abraham en el Hades cuando tu cuerpo muera, y será el "TÚ" que será llamado de nuevo a la vida con esperanza, y será el "TÚ" que Cristo se llevará a casa con Él al Cielo."

¿Quién estará en el Cielo? Ese es quien... estará en el Cielo.

Sabiendo lo que les espera tanto a los justos como a los injustos, entonces, como preguntó Pedro, ¿qué clase de hombres y mujeres debemos ser?

Gracias por su amable atención.

Invitación

Ahora vamos a extender la invitación de Cristo a convertirse en un hijo de Dios en el bautismo, resucitado, engendrado; teniendo sus pecados lavados. El bautisterio está listo.

1 Pedro 1:3 dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su abundante misericordia, nos ha engendrado de nuevo a una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia incorruptible e incontaminada y que no se marchita, reservada en los cielos para vosotros."

Esta es también una oportunidad para que oremos con usted si se ha alejado y necesita volver a Dios en arrepentimiento y oración.

Todo lo que Dios ha prometido es verdad. Una esperanza viva garantizada por la resurrección de entre los muertos. Jesús es el primero y el único que resucitó de entre los muertos para no volver a morir. ¿No quiere seguirle?

Si podemos ayudarle, pase al frente y ocupe un asiento en la parte delantera mientras cantamos juntos un himno de invitación y aliento.